



## Capítulo 229: El Pasajero

El coloso surgió de debajo de las olas turbulentas, ríos de agua negra corrían por su cuerpo de piedra. Ahora que la estatua andante había salido del cañón, el mar maldito apenas le llegaba al abdomen... por el momento.

Una vez que las aguas oscuras llegaran más altas, el gigante se sumergiría en ellas hasta los hombros una vez más.

Sunny tuvo que deshacerse del pasajero no deseado hasta entonces.

Muy abajo, aplastada contra el pecho del coloso, una extraña criatura se había adherido a la antigua estatua. Parecía un cruce entre una medusa translúcida y una anguila. Sin embargo, Sunny pudo ver un esqueleto deforme de un ser humanoide gigante atrapado dentro de la carne transparente de la repulsiva abominación.

Se estremeció.

En comparación con el gigante de piedra, la anguila parecía bastante pequeña... Sin embargo, esto era solo una ilusión. En realidad, la criatura era tan grande como un tren. Sus mandíbulas estaban llenas de colmillos afilados y eran lo suficientemente anchas como para tragarse un ser humano entero.

– Maldiciones.

Si había algo bueno en la situación, era que la anguila no parecía ser una Criatura de Pesadilla Corrupta, sino simplemente una Caída. Tal vez sobrevivió en el mar maldito adhiriéndose a los verdaderos terrores de las profundidades y alimentándose de los restos de su presa.

Tan pronto como Nephis habló, Sunny notó que las largas antenas de la criatura temblaban y se movían, como si reaccionaran al sonido repentino. La anguila giró ligeramente la cabeza en su dirección.





Cuando respondió, las antenas se agitaron una vez más, y la monstruosidad volvió la cabeza una vez más, esta vez mirando directamente a Sunny.

'Mierda...'

Un momento después, tentáculos translúcidos aparecieron debajo del cuerpo de la abominación y se dispararon hacia arriba, encontrando grietas en la piedra desgastada y tirando de ella hacia el cuello del coloso.

... Dónde estaba la cohorte.

Changing Star debe haber sentido algo, porque pequeñas chispas blancas se encendieron de repente en las profundidades de sus ojos.

Sunny le puso una mano en el hombro y negó con la cabeza.

—No lo hagas.

Gigante de piedra o no, encender un faro en medio del mar maldito no era la mejor de las ideas. Ahora que había escapado de los confines del cañón, los verdaderos horrores estaban fuera de casa. Tal como la cohorte había discutido antes, la luz era su último recurso, algo que solo convocarían si llegaba el momento en que no había otra opción que todos luchar.

Y le gustara o no a Sunny, ese momento aún no había llegado.

Con el ceño fruncido, se dio la vuelta y dijo:

"Yo me encargaré de ello".

... La anguila gigante era su problema por resolver.

—Sí, eso es genial y todo. Pero, ¿cómo diablos se supone que voy a deshacerme de esta cosa?





Mirando hacia abajo, Sunny calculó que le quedaban una docena de segundos antes de que llegara el momento de actuar. La repulsiva abominación se arrastraba lentamente hacia ellos, escalando el torso de la estatua gigante a un ritmo inquietantemente constante.

'Piensa, piensa...'

Varios segundos después, Sunny se acercó a Effie y se arrodilló a su lado. Tomando a la cazadora de la mano, le puso algo en la palma de la mano y dijo:

"¿Sientes que el coloso se mueve arriba y abajo? Esos son sus pasos. Necesito que empieces a contarlos. Si no vuelvo después de treinta pasos, lanza lo que te di en esa dirección tan fuerte como puedas. ¿De acuerdo?"

Effie asintió con la cabeza. Su humor habitual había desaparecido, reemplazado por una sombría determinación.

"Muy bien. Pozo... Deséame suerte".

La cazadora se detuvo un momento y luego dijo:

"Buena suerte."

Cuando estaba listo para alejarse, de repente ella lo agarró del brazo.

Sunny se detuvo y levantó una ceja.

—¿Qué?

Effie vaciló antes de hablar.

"Escucha, Sunny... si... si te mueres... Puedo tener tus fragmentos de alma, ¿verdad?"

Él la miró fijamente por un segundo, su rostro se contrajo.

—¡Esta moza!





"¡Absolutamente no! Si muero, todos mis fragmentos serán arrojados al mar. Nadie va a conseguir nada, ¿entiendes?"

Con eso, dejó atrás a la cohorte y caminó hasta el borde de la plataforma de piedra que se balanceaba.

'... Aquí no va nada'.

Saltando, Sunny se deslizó hasta el hombro del gigante y se salvó de caer en las furiosas olas agarrándose a una grieta en la piedra. A su derecha, el hombro se movía lentamente mientras el coloso balanceaba su mano. A su izquierda, un camino curvo de piedra conducía a través del pecho de la estatua hasta su otro hombro.

Este camino curvo era, de hecho, el cuello de la túnica del gigante, tallada magistralmente en piedra por el escultor desconocido. Al pisarlo, Sunny luchó por mantener el equilibrio en la superficie resbaladiza que se balanceaba y se apresuró hacia adelante.

Pronto, estaba directamente encima de la anguila trepadora. La abominación ya estaba cerca, lo que le permitía a Sunny discernir cada detalle repugnante de su cuerpo translúcido y gigante.

– Qué demonios. ¿Por qué todo tiene que ser tan repugnante?'

Un momento después, suspiró.

'Vamos a... Pruebe esto'.

Invocando a la Espina Merodeadora, Sunny apretó los dientes y se cortó el antebrazo, untando un poco de sangre en la hoja del kunai. Luego, usó toda la fuerza que tenía en su cuerpo para arrojar la daga hacia abajo.

La Espina Merodeadora giró en el aire y golpeó a la anguila gigante justo en el lugar donde debería haber estado su ojo. Sunny no notó ningún órgano visual en el cuerpo de la criatura, pero en el cráneo humanoide deforme que se escondía debajo de la carne, ahí es donde estaba la cuenca del ojo.





El kunai se incrustó profundamente en la cabeza del monstruo, haciendo que una pequeña fuente de sangre carmesí brotara hacia arriba. Por supuesto, una herida tan pequeña no era nada para una criatura de este tamaño. Por un momento, todo quedó en silencio.

... Entonces, cientos de tentáculos delgados explotaron repentinamente de la carne de la anguila y se dispararon en dirección a Sunny en una masa caótica y resbaladiza de carne translúcida.

—¡Maldita sea!

Obligada a despedir a la Espina Merodeadora para evitar ser arrojada de la cornisa, Sunny se lanzó hacia adelante. Un momento después, los tentáculos alcanzaron su posición anterior y se estrellaron contra la piedra, enviando fragmentos por los aires.

Sunny siguió corriendo, sabiendo que los tentáculos estaban a solo un segundo de perforarlo. Los sonidos de las piedras rompiéndose retumbaban a sus espaldas, acercándose cada vez más a cada momento. La Espina Merodeadora apareció en su mano una vez más.

Al llegar al final del camino y sin ningún lugar a donde huir, Sunny maldijo... y saltó directamente a la oscuridad.

